



LECCIÓN 25. MILAGROS QUE NOS AFIANZAN. PARTE A

Actividad: Escribir una lista de las cosas o circunstancias que humanamente nos causan cierto temor o incertidumbre.

Es probable que algunas de las cosas que escribieron coincidan o tengan relación con estas: la muerte, la enfermedad, tiempos de carencia en lo material u otra necesidad, la tribulación o adversidad (circunstancias que se levantan en contra), la oposición directa de Satanás o el fracaso espiritual ante el pecado.

Muchas de estas cosas las tememos porque humanamente son más fuertes que nosotras. Sin embargo, cuando estudiamos los milagros de Jesús, nos damos cuenta que nada de esto es más grande que él. Nuestro Señor tiene poder sobre todas estas cosas. Y por eso son milagros que nos afianzan. Es decir, que nos dan confianza para permanecer y caminar en la voluntad de Dios. Que nos ayudan a obedecer a Dios con confianza.

Observemos los primeros tres milagros y aprendamos de ellos:

I. **Jesús calma la tempestad. Marcos 4: 35-41, Mateo 8:23-27.**

Observaciones:

- a. Este evento sucedió en la noche, después de que Jesús enseñó junto al mar a mucha gente (v.4:1). No es un evento que haya sucedido como consecuencia de la desobediencia de los discípulos; por el contrario, ellos andaban con el Señor y obedecieron su instrucción de pasar al otro lado.
- b. La tempestad de viento se levantó de manera repentina (algo que era común que sucediera en el mar de Galilea). Cuando Jesús dijo: “pasemos al otro lado”, ninguno se preocupó en ese momento por el viento.
- c. Era una tempestad poderosa. No era una tempestad pequeña, que en sus propias fuerzas pudieran controlar o dominar. La Biblia describe que era una **gran** tempestad de viento. Tanto, que echaba las olas en la barca con violencia, de tal manera que la barca ya se anegaba (inundar, cubrir con agua). El pasaje paralelo en Lucas 8 dice que “peligraban”. Si embargo:
- d. Observamos un poder mayor. En la braca con los discípulos, iba alguien mayor que la tempestad: *Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza* (v.39). La tempestad que se levantó era más grande que los discípulos; pero el Señor Jesús era mayor que esa gran tempestad. Ilustración.
- e. Cuando cesó la tempestad, El Señor Jesús de ninguna manera los reprendió por haberlo despertado. El Señor Jesús los reprendió por estar amedrentados (bajo el influjo del miedo v.38) por su falta de fe. Cuando pasó la tempestad el Señor les hizo preguntas difíciles (que implicaban una reprensión): *¿por qué estáis así amedrentados? ¿cómo no tenéis fe? ¿Dónde está vuestra fe* (Lc. 8:25)?
- f. Lo que surgió en el corazón de los discípulos fue un temor reverente a Jesús. El temor a la tormenta desapareció y surgió un temor reverente hacia Aquel que era mayor, que los amaba y estaba con ellos.

Enseñanza:

- a. Dios es más grande que las tempestades o adversidades que puedan levantarse en nuestro andar con él y por obedecerle. Es cierto que hay circunstancias que repentinamente se levantan y que superan nuestras fuerzas; pero ninguna es más



grande que nuestro Señor. Por lo tanto, no temamos obedecer a Dios y andar en su voluntad. Obedezcamos con confianza lo que claramente él nos pide.

b. Cuando las cosas no van bien, es cuando más presente debe estar nuestra fe. En que:

- El Señor está con nosotros (Mateo 28:20).
- El Señor es quien dice ser y sus promesas son fieles (Juan 6:20, Hebreos 10:23).
- No pasará más de lo que el Señor no permita (Isaías 7:4-7).

c. Nuestro temor no debe ser a las circunstancias o a las personas que puedan levantarse contra nosotras. Nuestro temor debe ser a Aquel que es mayor que todo. Un temor reverente que nos hace vivir en santidad y obediencia a él. Y que, a su vez, nos hace vivir con confianza (2 Crónicas 16:9, Salmos 34:7 y 9, 85:9, 103:13, 145:19).

II. La alimentación de los 5000. Marcos 6:30-44, Mateo 14:13-21, Lucas 9:10-17, Juan 6:1-14.

Observaciones:

a. En la multitud observamos dos carencias o necesidades, que el Señor atendió:

- Una necesidad espiritual: *Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor... (v.34a)*. Sabemos que una de las labores principales del pastor para con sus ovejas es guiarlas, dirigir las por el camino seguro hacia buenos pastos. Así que, unas ovejas sin pastor, son ovejas extraviadas, sin dirección, confundidas, lastimadas por no reconocer los peligros, temerosas, necesitadas de buen alimento. El Señor tuvo compasión porque vio su carencia espiritual.

La multitud necesitaba dirección y el Señor atendió esa necesidad: **...y comenzó a enseñarles muchas cosas (v.34b)**. Y lo hizo hasta que la hora era ya avanzada.

- Una necesidad física o material: *Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen que comer (v.35)*. ¡Vaya necesidad! Mas de 5000 personas no tenían que comer y los recursos de los apóstoles eran insuficientes. Sin embargo, **el Señor suplió la necesidad física, cuando la multitud buscaba con prioridad lo espiritual** (permanecieron escuchando las muchas cosas que necesitaban escuchar y que Jesús les estaba enseñando) ¡Que precioso es observar esto!

b. Los pocos recursos de un muchacho no fueron insignificantes (cinco panes de cebada y dos panes). Andrés hasta cierto punto los menospreció: *Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; más ¿qué es esto para tantos?* (Juan 6:9). Pero el Señor no lo hizo, él los usó.

c. El Señor suplió lo que era imposible de suplir. La cuenta que se nos hace en Juan 6:13 no tiene lógica humana. Eso es algo que solo Dios puede hacer.

Enseñanza:

a. Nuestro Señor es poderoso para saciar toda necesidad (Efesios 1:23).

b. Principalmente quiere saciar nuestra necesidad espiritual, pero a él también le complace añadir lo material, cuando nosotras buscamos con prioridad lo espiritual (Mateo 6:33). Cuando había la necesidad de alimento entre la multitud, los discípulos le sugirieron a Jesús que los despidiera para que fueran a las aldeas cercanas para que compraran pan y encontraran que comer (Marcos 6:36, Lucas 9:12). Pensando como los discípulos, creo que no era una mala opción si el Señor ya había acabado de enseñarles. Pero el Señor no



lo consideró porque él es fiel a sus promesas. A él le complació el añadir lo material cuando la multitud buscó lo espiritual. Y le complace hacerlo en nuestras vidas (cuando no descuidamos lo espiritual por el afán a lo material).

c. Los recursos que con esfuerzo y sacrificio podemos dar para la obra o para la necesidad especial de otra persona, no son insignificantes delante de Dios, Él los usa. A veces, la necesidad de un hermano o la necesidad en la obra es tan grande, que consideramos que lo que podemos dar en realidad no es de mucha ayuda y nos detenemos para darlo. Pero para Dios no es así, Él usa lo que con esfuerzo y sacrificio damos. Demos lo nuestro con fe (Imaginemos por un momento cómo pudo ser la multiplicación...).

III. La mujer de flujo de sangre. Marcos 5:21-43, Mateo 9:18.26, Lucas 8:40-56.

Observaciones:

- a. Esta mujer tenía 12 años padeciendo de flujo de sangre.
- b. Esta enfermedad:
 - Era un azote (v.26,34). Una enfermedad que golpeó la vida de esta mujer y durante los últimos doce años le estaba causando aflicción.
 - No tenía solución médica. Ella había buscado a muchos médicos y había gastado todo lo que tenía en ellos; pero por ninguno había podido ser curada. Por el contrario, había sufrido mucho y en lugar de ver una mejoría, le iba peor.
- c. Pese al pronóstico o a los resultados médicos, la mujer creyó en Jesús. Y por su fe fue primeramente salva de sus pecados y sana de su enfermedad. El poder que salió de Jesús cuando fue tocado por la mujer secó la fuente de su sangre (v.29).
- d. La fe de la mujer no pasó desapercibida para el Señor.

Enseñanza:

- a. Jesús tiene poder sobre la enfermedad. Lo cual significa que no hay enfermedad que el señor no pueda sanar. Hay cosas que los médicos no pueden hacer, pero que él Señor si puede. Clamemos a Dios por los enfermos con fe. La fe no pasa desapercibida para Dios.
- b. Dios tiene la última palabra por sobre los médicos. Ellos dan su opinión desde la perspectiva o recursos humanos; pero el Señor tiene la última palabra. Los médicos tienen un límite, Dios no.
- c. Si bien, Dios puede usar a los médicos, nuestra confianza no debe estar en ellos; sino en nuestro Soberano Señor. Dependamos primeramente de Dios, pongamos cada detalle en sus manos.
- d. Es necesario que sobre todo, creamos en Jesús para la salvación de nuestras almas: *cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. Porque decía: si tocare tan solamente su manto, seré salva* (Mateo 5:28). Tarde o temprano llegará la enfermedad de la cual no seamos sanadas o las circunstancias de la cual no seamos libradas, porque nuestro tiempo habrá terminado; pero en su misericordia, Dios ha provisto el medio de nuestra salvación: su Hijo Jesucristo.

Conclusión:

El Señor Jesucristo manifestó su poder en diversos milagros para afianzar nuestra fe. Para que con confianza obedezcamos y andemos en sus caminos. Que esto sea una realidad e